

POR UNA

AMERICA LATINA

UNIDA



Mayor de Infantería de Marina
JAIME GOMEZ HERRERA

Los pueblos en proceso de desarrollo más que subdesarrollados económicamente lo han sido espiritual y anímicamente, aunque por mucho tiempo hayamos titubeado en aceptar esta dolorosa realidad. Y no saldremos adelante en nuestro empeño de independencia y holgura económica mientras no dejemos de lado el complejo de inferioridad.

La historia es testigo de que ante las ausencias de dominio de la potencia del momento, tales pueblos han abierto los brazos al primer poder que se levante. En la América Latina, ante la sustracción de España y Portugal, volvimos los ojos hacia la Francia postnapoleónica; pero su impotencia nos hizo mirar a Inglaterra; cuando la luz de Albión empezó a titilar no faltaron quienes acariciaron el advenimiento de Alemania; mas, en vista de las derrotas de esta, en las dos contiendas mundiales, pasamos a manos norteamericanas sin pestañear. Hemos estado cambiando de dueño y, más triste aún, no por voluntad y acción nuestra sino por omisión y, si cabe, algo peor, son cada día más numerosos quienes aspiran a tener un nuevo dueño, sin detenerse a observar por un momento que el comunismo no acepta ensayos. Nerhu decía que esto equivalía a librarse de un imperio para caer en manos de otro, y la historia reciente lo está confirmando palmariamente.

En la Revista de las Fuerzas Armadas de Venezuela, en el número correspondiente a agosto y septiembre de 1968, aparece un artículo del Coronel francés Ferdinand Otto Miks-

che, en traducción del Coronel venezolano Luis Ferrero Tamayo, intitulado "La paz no pertenece sino a los muertos", artículo que me ha estimulado a escribir estas notas. Se plantea en él el derrotero de la lucha entre el Este y el Oeste y hace cábalas, por cierto muy interesantes y que han venido siendo confirmadas en buena parte por los acontecimientos (el artículo fue escrito en 1962), sobre su futuro desenvolvimiento y objetivos estratégicos de las partes en contienda. Traducido esto a un lenguaje más claro y apropiado, el Coronel Miksche analiza la lucha entre Rusia —concede relativamente poca importancia a la China— por un bando y por el otro la alianza de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, y acepta en menor grado a Alemania. En forma sincera y sin paliativos (no digamos cínica) plantea la necesidad y forma olímpica de repartirse el resto del mundo: América Latina y Australia para los Estados Unidos, África para los europeos y Asia para que peleen y se aniquilen Rusia y China.

Pero llega más allá el autor comentando: ante la ineficacia de la estrategia atómica de Occidente para contrarrestar el avance comunista, entendido como la pérdida paulatina de los mercados conquistados y explotados por siglos por las potencias tradicionales, plantea una nueva teoría estratégica, aunque en términos desuetos propios de la era de Luis XIV: se resume en una serie de medidas encaminadas a darle flexibilidad a la propia estrategia y que llama el plan de



Mayor Infantería de Marina
JAIME GOMEZ HERRERA

“la espada, el escudo y la disuasión atómica”.

—La **espada** consiste en unas “Fuerzas Expedicionarias” con misión de preservar los intereses occidentales en Asia, Africa y América Latina en caso de:

- a) Revueltas comunistas, es decir cuando el enemigo no dispone de tropas regulares; y
- b) Conflictos con pequeños Estados o con Estados subdesarrollados que posean fuerzas equipadas modernamente.

—En cuanto al **escudo** el autor explica que se trata de unas “fuerzas suficientemente fuertes (sic) como para defender las zonas vitales sin tener que apelar al uso de las armas atómicas, ni siquiera a la amenaza. Su labor principal será la de cubrir estratégicamente las intervenciones de las fuerzas expedicionarias...”.

—Y por último, al poderío atómico le da la misión, ya comúnmente aceptada, de servir como cobertura a los

países que lo poseen y como disuasivo del enemigo.

Analícemos por partes estos planteamientos propuestos por el Coronel Miksche a los altos círculos militares y políticos del mundo:

La primera de las misiones que estima debe darse a la **espada**, esto es, intervenir en forma directa en estos países que han dado en llamarse el “tercer mundo” cada vez que Moscú o Pekín deseen instigar sus famosas “guerras de liberación”, si no aceptamos el concepto (y no lo podemos ni debemos aceptar bajo ningún pretexto) por lo menos la práctica lo ha hecho inteligible y ya conocemos su alcance. Ejemplos sobran. Si no, ahí tenemos a Cuba y la República Dominicana en este hemisferio y en el otro Hungría y Checoslovaquia.

Pero no es clara igualmente la segunda de estas misiones: intervenir en aquellos conflictos con pequeños Estados o Estados subdesarrollados que posean tropas regulares, lógicamente para “proteger” sus intereses filosóficos, económicos y políticos. El Coronel Miksche establece luego que esa **espada** debe estar constituida por fuerzas combinadas de las potencias atómicas occidentales. Personalmente, no entiendo qué alcance quiere dársele a este concepto. ¿Será acaso la reimplantación del sistema del “gran garrote” ampliado a escala mundial? ¿O será el producto de un mal recuerdo de lo que se llamó por la prensa la “guerra de las langostas”? Esto sí ya se sale de lo que en nuestro humilde concepto de pueblos subdesarrollados podría-

mos tolerar, que cada vez que decidamos resguardar los intereses propios con los medios a nuestro alcance y dentro de nuestras fronteras, -que ello implique roce con los intereses de las grandes potencias como fácilmente puede ocurrir, y hablamos de intereses económicos por ser a la postre la herida más dolorosa para esas potencias-, tengamos el fulgor de tan tenebrosa **espada** sobre nuestros territorios.

Más aún, como si fuera poco, detrás de la **espada** estaría el escudo cubriendo las intervenciones de la primera.

El interés en comentar este artículo obedece a las siguientes razones:

- a) El autor pertenece a las tropas de la OTAN y sus tesis, dirigidas a dar luz sobre la configuración de una estrategia global, unidas a otros conceptos por vedados no menos insidiosos que aparecen con frecuencia en la prensa, son sintomáticas de la mentalidad europea y en especial francesa, y se están abriendo campo en el resto de potencias so pretexto de cubrirnos con su manto protector, con la anuencia tácita y casi totalmente pasiva de los países subdesarrollados. Si cabe alguna duda baste con darle una mirada al problema de Biafra.
- b) Difundir los conceptos que se ventilan en los altos círculos de la política mundial para que así sepamos a qué atenernos.
- c) En tercer lugar, ¿por qué no instigar para que la América Latina, considerada como un todo, sea tenida en cuenta como sujeto activo

en estas cuestiones que le atañen en forma directa? Si Francia necesitó a De Gaulle para que se la considerara como un país independiente y autónomo, no será oportuno que nuestros países piensen en soluciones propias para el área? Si no lo hacen, su negación necesariamente induce, a otros, a llenar ese vacío.

Para este subcontinente se aprecia la posibilidad de adoptar dos soluciones de bulto, ya comentadas en repetidas ocasiones por los más prestigiosos pensadores, si bien con alguna timidez. Permítaseme hacer una pequeña divagación sobre el derrotero que ha seguido la historia en cuanto hace relación con nuestra actual situación económica y social, y que necesariamente marcará nuestra futura trayectoria. Sobre estos conceptos habré de basar las propuestas de solución.

Las guerras en su casi totalidad han tenido su origen último en la competencia de mercados, origen que los dirigentes se han cuidado muy bien de mimetizar con otros conceptos adjetivos en el fondo, posiblemente para matizar un tanto la cruda realidad. Un país lucha por penetrar a un mercado y lucha luego por mantenerlo y proteger su primacía de succión, la cual de paso se abrogan como un derecho natural las naciones militarmente más poderosas, sin distingos.

En términos históricos no hace mucho tiempo que la Europa Occidental prácticamente era dueña absoluta del comercio mundial. Pero muy a su pesar, las guerras intestinas y algunos

cambios ideológicos sustentados luego por el dominio de la energía nuclear, dieron origen a que se desplazara a Norteamérica el centro de gravedad. Mas, como no hay acción sin reacción, apareció casi simultáneamente Rusia blandiendo dos armas poderosas en íntima interconexión y apoyo mutuo: su propio arsenal atómico para equiparar el poderío militar de los Estados Unidos, y la filosofía comunista para horadar el imperio económico del Oeste.

La fuerza del comunismo está en su agresividad, exaltada al máximo grado al conseguir Rusia una relativa igualdad militar con Norte América. De otra parte, esta situación produjo un angustioso temor en todos los países del mundo por el peligro inminente de una conflagración nuclear que tal hecho implicaba, temor que alcanzó y muy principalmente a los propios Estados Unidos y la URSS, y que condujo a un cambio radical en la política y estrategia mundiales, por parte y parte.

Rusia se dedicó a maquillar su imagen ante la faz del mundo: se propuso arrebatarse la bandera de la paz a los Americanos para lo cual proclamó su política de "coexistencia pacífica", sin abandonar su inmanente espíritu de lucha; exportó la idea de que no sería en ningún caso país agresor, pero en forma seterrada e ininterrumpida continuó instigando las "guerras de liberación" con el apoyo solapado y aún abierto a las guerrillas, que se han venido a convertir en los medios de ganar las guerras sin armas atómicas: entre otras medidas de incalcu-

lable sutileza estatuyó el "Premio Lenin de la Paz" que a nosotros nos pareció una vulgar paradoja pero que bien observado obedece a la más estricta lógica: "la paz es la continuación de la revolución por otros medios", decía el epónimo líder parafraseando a Clausewitz.

Por su parte, los Americanos auspiciaron la creación de bloques militares multinacionales para su defensa y la de sus esferas de influencia, tales como la OTAN y la SEATO, organismos a los cuales se dió una rígida y aparentemente bien fundamentada estrategia, apoyada esencialmente en el poder disuasivo de su inconmensurable arsenal atómico.

La Unión Soviética a su turno creó el Pacto de Varsovia y, para no abandonar la esencia dinámica de su doctrina pero evitando al mismo tiempo exponerse al holocausto nuclear, emprendió entre bastidores una serie de golpes de fuerza que, considerados en sí y aisladamente, no justificarían el empleo de las armas atómicas, tanto más si habrían de estar reguladas cuidadosamente apoyadas con una muy bien dirigida y exitosa campaña de propaganda.

Cuando el tábano agujonea al novillo este lo persigue a coletazos y lo más que consigue es fustigarse a sí mismo hasta desesperar. Este ha sido desde hace dos décadas el papel del comunismo: servir de tábano del capitalismo. Su intención ha sido mantener al mundo occidental en un estado de constante tensión nerviosa, de debilitarlo económicamente obligándolo a

tomar contramedidas militares costosas e impopulares, y privarlo de sus fuentes de materias primas, de sus inversiones y de sus mercados.

Estas circunstancias, en conjunto, han venido a demostrar dos cosas básicas: en primer lugar que las potencias comunistas han llevado y aún siguen llevando la iniciativa en la política mundial, a la cual le han imprimido gran rapidez y si se quiere mayor volubilidad; y en segundo lugar que la estrategia atómica de Occidente es demasiado rígida para sostener esa política elástica y sutil.

En tal estado de cosas llegamos a nuestros días. Las potencias occidentales impelidas a gastar ingentes sumas de dinero y aún a inmolar lo mejor de sus generaciones jóvenes para detener el paulatino avance del comunismo, y este valiéndose de hábiles tretas para obligar al capitalismo a dar pasos en falso y desmoronar su estructura. Pero unos y otros, hablando concretamente de Latinoamérica, ¿enfocan el problema bajo la inspiración de un propósito verdaderamente altruista de desarrollo y progreso igualitario para toda la humanidad? Personalmente, yo creo que no. Por igual ven en nosotros a 250.000.000 de labriegos analfabetos y mal nutridos que producen materias primas más baratas que en sus propios territorios, y clientes en potencia para consumir el exceso de producción de sus industrias.

Este panorama nos indica a gritos que ya es hora de hablar de la emancipación de la América Latina, y no simplemente de hablar, sino de actuar.

El subdesarrollo económico y social que llevamos a cuestras, y que por fortuna ya no nos avergonzamos de aceptar públicamente, está dejando el campo abierto para que el comunismo intente apoderarse de esta parte del mundo; y a su vez, esta ingerencia del comunismo da pie para que las superpotencias occidentales intervengan o planeen intervenir para "protegerlos". Y así hemos estado y continuamos estando: entre dos fuegos.

¿Qué hacer para remediar esta situación en la cual sin duda llevamos la peor parte? Al comienzo de este artículo hacía notar la posibilidad de atacar el problema desde dos frentes en forma simultánea, con soluciones que si bien pueden parecer utópicas, analizadas con cuidado están dentro de una lógica capacidad de nuestros países en su proyección hacia el futuro. Estas no son ideas originales mías sino que antes por el contrario en múltiples ocasiones y bajo las más variadas formas han sido comentadas por grandes y mistificados pensadores. Por lo tanto, si algún mérito puedo derivar es el de exponerlas con claridad y sencillez para su consideración.

La primera, mas no por ello la más importante, gira alrededor del imperativo geopolítico y filosófico que liga nuestro futuro indisolublemente con el mundo occidental. Es ella la configuración de una estrategia política común para toda la América Latina en sus relaciones con el resto del orbe, encaminada a librarnos de la condición de teatro de operaciones de las más grandes potencias, induciendo a

creer a los países ricos y demostrándoles que es más económico y productivo para todos, auspiciar de buena fe un rápido desarrollo económico y social, realizable a través de la inversión de una parte de los presupuestos previstos para "protegerlos" con sus inmensamente costosos efectivos militares. Pueblos bien educados y que comen y viven bien son pueblos impermeables a las aventuras ideológicas y alérgicos a las reveluciones despistadas, bien de derecha o izquierda. Y llegado el caso estarán en capacidad de autodefenderse sin necesidad de "ayudas" externas, nocivas a la postre por cuanto atizan y dan mayor fuerza a los movimientos revolucionarios.

Y la segunda, si bien simultánea con la anterior, habrá de servir de plataforma a cualquier intento de proyectar una estrategia política para Latino-

américa con verdaderas proyecciones mundiales, y por lógica tendrá que ser la integración total de nuestros países, para lo cual el terreno se encuentra suficientemente abonado. Sin especificar qué tipo de unión, creó que el grado en que esta se realice será el índice de la eficacia de su política.

De todo lo tratado se desprende la necesidad y conveniencia que tenemos de unirnos. Si deseamos una verdadera figuración en el concierto de las naciones, debemos llegar a la más perfecta integración como un solo país soberano. Entonces y solo entonces tendremos voz y voto efectivos en las decisiones mundiales. De lo contrario, si preferimos continuar como estamos, ligados solamente por un idealismo romántico sustentado sobre circunstancias, habremos de continuar buscando, dueño, en forma indefinida.

Papelería

Lumen

Ltda.

**PAPELERIA
UTILES DE ESCRITORIO
EQUIPOS DE OFICINA**

**CALLE 16 No. 9-31 — TELEFONOS:
34-30-55 — 34-31-15 — 34-70-08**

BOGOTA, D. E.